



**María Gabriela Fissore  
Agustín Mauro  
Barbara Paez Sueldo  
Mateo Santillan Castro  
(Eds.)**

**Filosofía de las Ciencias**  
por Jóvenes Investigadores

**vol. 4**



# Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores

vol. 4

María Gabriela Fissore  
Agustín Mauro  
Barbara Paez Sueldo  
Mateo Santillan Castro  
(Eds.)

Colecciones  
del CIFFyH 

Filosofía de la Ciencia por jóvenes investigadores vol. 4 / Matías Giri... [et al.]; editado por María Gabriela Fissore ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1766-2

1. Filosofía de la Ciencia. I. Giri, Matías. II. Fissore, María Gabriela, ed.  
CDD 121

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

**Publicaciones**

*Lxs editorxs de este volumen agradecen a los miembros de la Carrera de Personal de Apoyo del IDH-CONICET –Federico Mina, Cecilia Martínez y Julián Reynoso– por la colaboración recibida.*

**Correctores técnicos:** Ignacio Heredia y Tomás Siac

**Diagramación y diseño de portadas:** María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



## Comentario

### Formas de experiencia difíciles de descifrar<sup>1</sup>

Tamara Jesús Chibey Rivas\*  
Nicolás Antonio Rojas Cortés‡

En este comentario se revisa la propuesta de Lucía Céspedes (2023) en torno a los problemas filosóficos-arqueológicos que se desprenden de una consideración sobre los tecnomarcadores y la problematización de la noción de vida en la biología, la filosofía y la ciencia. En su exposición la autora realiza dos afirmaciones altamente interesantes.

La primera es “Sin embargo, si invertimos la mirada, y ponemos a la humanidad en el lugar de detectada en lugar de detectora, las propias investigaciones astronómicas ya han generado instrumentos que conforman los tecnomarcadores de nuestra especie” (Céspedes, 2023). La segunda es “¿Qué constituye un tecnomarcador para que podamos decir inequívocamente ‘esta es una señal de una civilización inteligente?’” (Céspedes, 2023).

Hay un detalle importante en ambas afirmaciones: el sujeto de la enunciación y el objeto de la “mirada” de aquel sujeto. Decimos “mirada” —entre comillas— porque no se puede estar seguro que los posibles “observadores exteriores” tengan una experiencia de conocimiento similar a la nuestra —y sí, estamos asumiendo que existen—. La pregunta de fondo remite a la subjetividad de la experiencia. Esto puede ilustrarse con el título de un famoso artículo de 1974 de Thomas Nagel: “What Is It Like to Be a Bat”.

---

1 Comentario a Céspedes, L. (2023). Corazones delatores en el cosmos. En *este volumen*. Editorial FFyH.

\* IDH, CONICET-UNC.

Mail de contacto: tchibey@gmail.com

‡ UChile.

Mail de contacto: nicolas.rojas.c@ug.uchile.cl

Habiendo destacado esas dos afirmaciones de Céspedes, la pregunta que se puede hacer es: ¿por qué es válido asumir que nuestros modos de experimentar la realidad son conmensurables con los de otras entidades que no sean nosotros? ¿Acaso nuestra manera de comprender la vida estará mermando un prisma sesgado de investigación científica? A nuestro parecer, la autora está presuponiendo que este cambio de perspectiva —la humanidad como detectada— es suficiente para que alguna civilización que no sea la nuestra pueda descubrir algo por medio de los bio/tecnomarcadores que hemos desarrollado. Sin embargo, la pregunta es la misma que la de Nagel (1974): ¿qué es o cómo se siente ser una entidad que no sea la entidad que somos? Se podría suponer que estamos asumiendo que efectivamente sabemos que es lo que somos, como vivientes terrícolas. En tal sentido ¿la búsqueda de bio y tecnomarcadores implica de antemano limitar nuestro objeto de estudio y descubrimiento a lo ya conocido, a nosotros mismos? Luego, ¿por qué no encontramos vida fuera de la tierra? Quizás el problema no es que no haya algo ahí, sino que el concepto de vida que estamos usando y por el cual se guía la tecnología en su exploración es un concepto muy acotado y restrictivo a lo humano. “Vida” no es igual a “Humanidad”. Entonces, ¿qué es la vida?

El Consejo Nacional de Investigaciones de las Academias Nacionales de los Estados Unidos en su informe “XV. Introducción a los límites de la vida orgánica en los sistemas planetarios” señala que vida en la Tierra es: (1) esencialmente química (que experimenta metabolismo y por tanto tienen catalizadores enzimáticos) que “heredan su estructura molecular y que portan la información hereditaria misma”; (2) “Los sistemas vivientes terráqueos explotan el desequilibrio termodinámico a fin de experimentar transformaciones químicas dirigidas”; (3) tienen biomoléculas que construyen, controlan y transfieren energía e información; (4) las biomoléculas interactúan con el agua “a fin de ser solubles (o no) y de reaccionar (o no) de un modo que confiera adecuación al organismo que las alberga”; (5) la vida que ha “emergido en la Tierra lo han hecho mediante un proceso de variación aleatoria en la estructura de las biomoléculas heredadas, proceso al que se sobrepuso la selección natural a fin de alcanzar adecuación. Estos son los elementos centrales del paradigma darwiniano” (National Research Council, 2007, p. 6).

Como es posible notar, la vida en la Tierra es caracterizada con criterios muy específicos, que en esencia, implican aspectos físico-químicos

(como el metabolismo y los intercambios energéticos con el ambiente). Por lo que, los tecnomarcadores que dejamos deberían ilustrar el origen, uso y fin de la tecnología producida por este tipo de vida, la nuestra. Así mismo debería ocurrir con la vida fuera de la Tierra ¿o no?

Ahora bien, sabemos cómo es la vida en la tierra, ¿podemos analogar esa vida con la vida en el exterior del planeta? Si el criterio mínimo para realizar esto es la “evidencia” y la “detectabilidad” de los tecnomarcadores para otro tipo de civilizaciones, entonces debemos volver a preguntarnos: ¿cómo sabemos qué es ser una entidad perteneciente a esa otra civilización? Además, ¿cómo podríamos asegurarnos de que nuestros criterios epistemológicos son coextensivos a los de esas entidades?

A nuestro parecer, la autora del texto intuye el punto que estamos destacando, ya que es ella la que afirma:

Tecnología y naturalezas no humanas, entonces, viven en sus propias temporalidades, no solo de uso, sino de funcionamiento. Y es por eso que, extinta la civilización que les dio origen los tecnomarcadores pueden continuar funcionando como encarnaciones de la memoria civilizatoria, no restringida al factor humano. (Céspedes, 2023)

Podríamos incluir en esta cita que “también se experimentan de maneras que no necesariamente compartimos”, pues su uso y funcionamiento también puede estar alejado de nuestros presupuestos demasiado humanos. En este sentido, también estamos de acuerdo con que el potencial hermenéutico de un tecnomarcador podría radicar en su arqueología, sin embargo, una arqueología nunca está más allá de nuestra propia subjetividad. Está situada y no podemos esperar objetividad de ella. A nuestro juicio, quizás estamos condicionados como especie a buscar en nuestras exploraciones espaciales tecnología y tecnomarcadores similares a los producidos por la tecnología humana, sin considerar la mera posibilidad de que exista otro potencial hermenéutico diferente al humano.

En este sentido, estamos totalmente de acuerdo con la conclusión la autora:

En definitiva, la búsqueda de otras vidas y otras inteligencias es el mayor esfuerzo de descentramiento posible, puesto que el desafío es dejar de buscartos a nosotros mismos y empezar a pensar en la vida y la tecnología tal como no las conocemos. (Céspedes, 2023)

En efecto, la búsqueda de vida fuera de la tierra debería sorprender el parámetro normativo de cómo los científicos conciben la vida, pues bien puede haber distintos tipos de experiencia que no coincidan con el amplio espectro humano.

En el fondo esta ponencia funciona como una crítica al paradigma de exploración de vida fuera de la tierra que posee la ciencia, y desde nuestro punto de vista, un cuestionamiento a la noción de vida: la idea sobre si tener una idea del objeto de estudio condiciona de alguna forma al objeto de estudio que se pretende encontrar. Tal vez hay más de una forma de experiencia en el universo (o multiverso), y requiera de otra capacidad cognitiva y tecnológica para ser descifrada.

## Referencias

Bedau, M., y Cleland, C. E. (2016). *La esencia de la vida: enfoques clásicos y contemporáneos de filosofía y ciencia*. Fondo de Cultura Económica.

Céspedes, L. (2023). Corazones delatores en el Cosmos. En *este volumen*. Editorial FFyH.

Nagel, T. (2000). ¿Qué se siente ser un murciélago? En T. Nagel, *Ensayos sobre la vida humana* (H. Islas Azaïs, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1974)

National Research Council, (2007). *The Limits of Organic Life in Planetary Systems*. The National Academies Press.